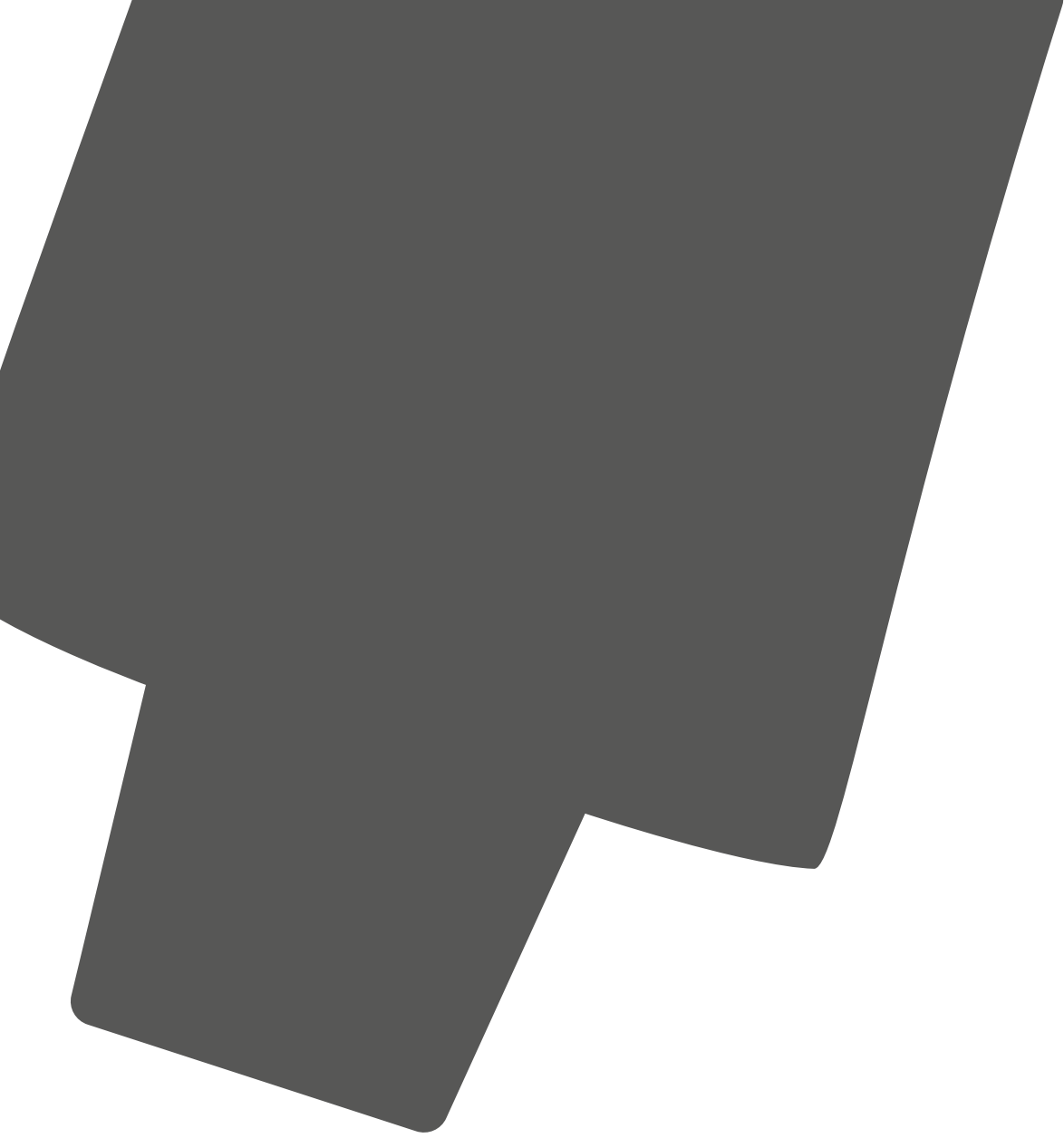


COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta





Lecciones freudianas



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

De Castro Korgi, Martha Silvia, 1954 -Lecciones freudianas / Sylvia De Castro Korgi; [prólogo, Álvaro Daniel Reyes G.] -- Primera edición. -- Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura: Centro Editorial, 2024. 126 páginas: ilustraciones en blanco y negro, diagramas. -- (Colección general. Biblioteca abierta. Psicoanálisis; 523)

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo e índice de materias
ISBN 978-958-505-584-1 (impreso). -- ISBN 978-958-505-585-8 (digital)

1. Freud, Sigmund, 1856-1939 -- Crítica e interpretación 2. Psicoanálisis y cultura -- Enseñanza superior 3. Psicopatología 4. Vida cotidiana -- Aspectos psicológicos 5. Causalidad -- Aspectos psicológicos 6. Sujeto (Filosofía) 7. Psicoanálisis -- Tendencias 8. Ciencias sociales y psicoanálisis 9. Neurociencias I. Reyes Gómez, Álvaro Daniel, escritor de prólogo II. Título III. Serie

CDD-23 150.19520711 / 2024

Lecciones freudianas

© Colección General, Biblioteca Abierta
Serie Psicoanálisis

© 2024, Universidad Nacional de Colombia,
Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
Primera edición, 2024

© Sylvia De Castro Korgi

ISBN impreso: 978-958-505-584-1

ISBN digital: 978-958-505-585-8

Facultad de Ciencias Humanas
Comité Editorial

Carlos Guillermo Páramo Bonilla
Decano

Víctor Raúl Viviescas
Vicedecano Académico

Alejandra Jaramillo Morales
Vicedecana de Investigación y Extensión

Véronique Claudine Flori Bellanger
Representante de las Revistas Académicas

Laura de la Rosa Solano
Directora del CES

María Inés Barreto Romero
Representante de las Unidades Académicas Básicas

Bogotá, 2024
Impreso en Bogotá por DGP Editores
Av José Celestino Mutis #70d-34

Preparación editorial

Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas

Jineth Ardila Ariza
Dirección del Centro Editorial

Catalina Arias Fernández
Coordinación editorial

Michael Cárdenas Ramírez
Coordinación gráfica

Sarita Martín Rincón
Edición de mesa

María Camila Torrado
Diagramación

Íkaro Valderrama
Corrección de estilo

Laura Camacho y Laura Morales
Lectura en armada

Diseño original de la colección

Camilo Umaña

Renovación de la colección

Alejandro Sepúlveda Gauer / Equipo de diseño 2023

La renovación de la pauta gráfica de la colección fue resultado del taller de diseño dirigido por Santiago Palazzesi, en el que participaron los diseñadores del Centro Editorial: Alejandro Sepúlveda Gauer, María Camila Torrado Suárez, Michael Cárdenas y Karen Gómez Prieto (pasante).

editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co

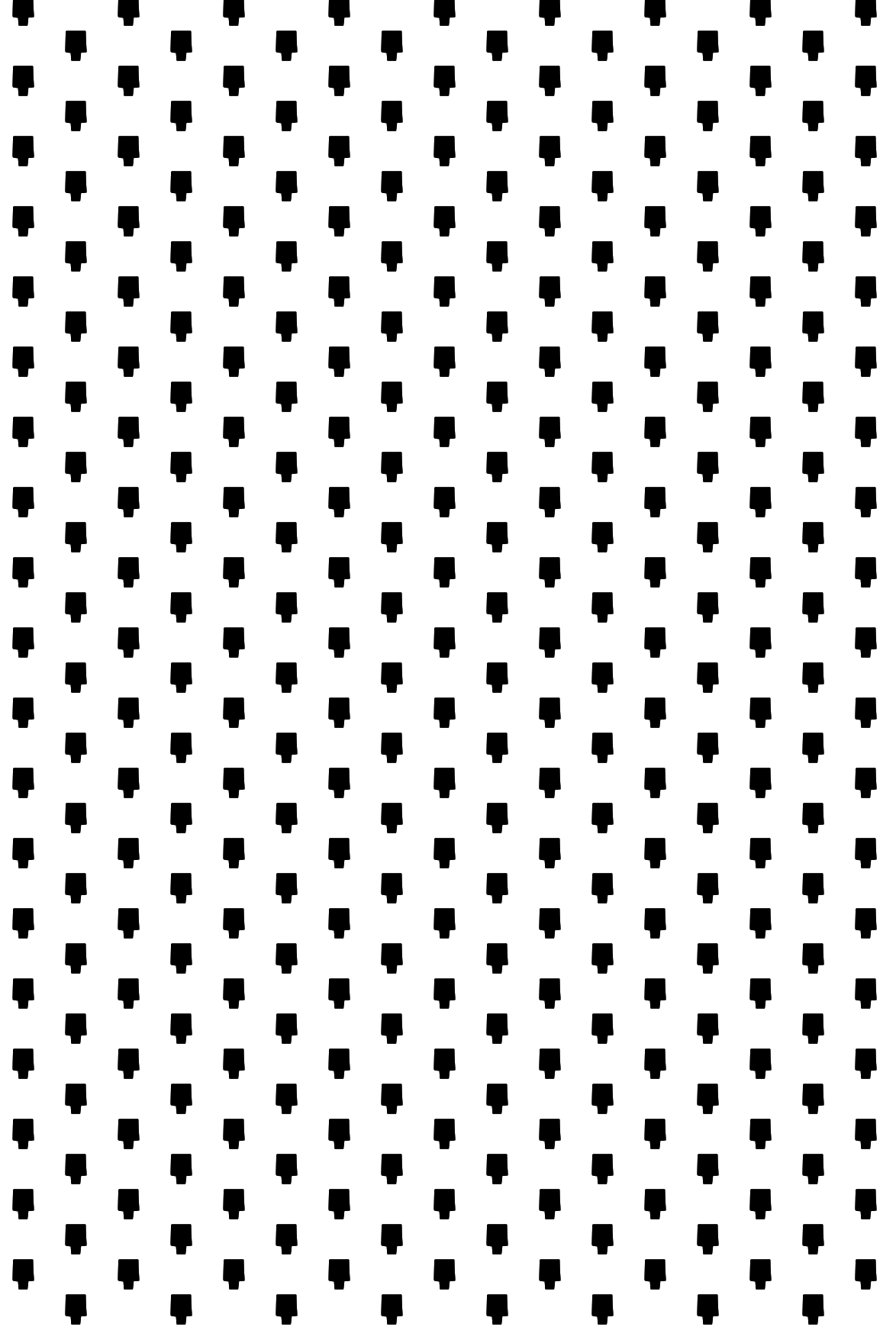
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Lecciones freudianas

COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta



Sylvia De Castro Korgi



Contenido

9	Prólogo Álvaro Daniel Reyes G.	47	Psicoanálisis y psiquiatría (clásica y contemporánea)
13	Introducción Sylvia De Castro Korgi	69	Psicoanálisis y literatura
15	Sigmund Freud	77	Psicoanálisis y religión
21	Psicoanálisis y ciencia	99	Psicoanálisis y filosofía
33	Psicoanálisis y psicología	115	Freud y lo político
41	Psicoanálisis y neuropsicología	123	Índice de materias

Prólogo

ÁLVARO DANIEL REYES G.¹

EL PROCEDER DEL PSICOANÁLISIS TIENE AFINIDADES CON OTROS CAMPOS DEL saber; Freud comparó en varias ocasiones su labor con la de un arqueólogo. El quehacer filológico también guarda relación con el oficio psicoanalítico, al buscar establecer, precisar, reconstruir e interpretar textos; en efecto, así como en el campo de la filología podemos hallar situaciones referidas a manuscritos deteriorados, ilegibles o inexistentes, algo semejante pasa con el trabajo psicoanalítico, pues siempre nos topamos con fragmentos y oquedades cuando escuchamos los relatos y establecemos la literalidad, determinando a cada quien. En ambos casos hay un trabajo en –y con– las letras que nos implica como lectores; empero, existen diferencias entre ambos métodos, una de ellas es que un psicoanalista está directamente implicado en la generación del texto, pues allí se hace aún más patente “[...] que el que lee, escribe junto con el que escribió”.² Otra diferencia está relacionada con el hecho de que los textos de los cuales se ocupa la filología están menos vivos en comparación con aquellos del campo psicoanalítico.

1 Psicoanalista. Profesor de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

2 Pablo Peusner, *Fundamentos de la clínica psicoanalítica lacaniana con niños* (Buenos Aires: Letra Viva, 2011).

Así las cosas, los psicoanalistas, junto con otros actores de la cultura, crean lecciones, son escribas lectores cuyo acto de confección literal ilustra cómo la soledad es una queja sintomática, pues la composición de una obra incluye siempre una multitud. En el caso de este libro en particular, están los investigadores freudianos comentados con fruición por la autora, los lectores a quienes se dirige, las personas que se dan a la tarea de corregir, las que aplauden —o disienten—, entre otros. Añadamos a este listado fragmentario lo incalculable del oficio de enseñar, lo real del *en-signar* (poner en signos), propio de cualquier lección, o sea, los destinatarios y los destinos de las letras producidas.

Las lecciones están entonces ligadas con el hecho de escribir —leer— y producir un texto u obra. Una de las acepciones de la palabra lección, en tanto implica al signo lingüístico, se refiere a aprehender, por ello está asociada con lo educativo. Sin embargo, por el psicoanálisis estamos advertidos sobre cómo en el *en-signar* hay en juego algo aún más crucial referido a la trama, al nudo, al acto del ingreso al campo humano: el ámbito de lo simbólico, este donde los seres de los signos o lecciones cobramos *ex-istencia*, palabra escrita así por Lacan según le dicta su encuentro con las letras freudianas.

Llegados a este punto podemos tratar la cuestión del origen de estas lecciones a la luz de una idea que el autor de los *Escritos* nos transmite en el tono. En efecto, al dar cuenta de su enseñanza,³ Lacan muestra cómo la cuestión del origen ha de plantearse siempre en referencia al lugar ocupado. De tal manera, las lecciones del presente libro surgen de una asignatura denominada “Autor: Freud”, dictada semestre a semestre y durante varios años por Sylvia De Castro, que toma el lugar de quien apuesta por la trasmisión de un saber. A cursos como este optan por asistir estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia provenientes de distintos campos del conocimiento.

“Autor: Freud” es una sobria denominación para un curso que da cuenta de un asunto estructural, en efecto, hoy, más de 120 años después de que Freud escribiera las primeras líneas que originaron un litoral, podemos afirmar que la partición de aguas vigente en los trazos del primer analista y su prolífica producción convocan algo inagotable —trozos de real, si lo decimos en jerga lacaniana—, marcando un antes y un después que hacen obra. Y este movimiento del saber freudiano no se circunscribe al campo médico, ni al psicológico, ni al filosófico, sino que toca, conmueve, irrumpe e incita al debate y al diálogo con —y contra— otras disciplinas: este libro se ubica en tal estela.

3 Cfr. Jacques Lacan, *Mi enseñanza* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

En la asignatura en mención, las querellas y las preguntas fundamentales con respecto al saber no sabido —a lo sexual— bullen y son formuladas a quien encarna el lugar del saber, a quien oficia y propone lecturas y textos. Entonces, no es de extrañar que en las lecciones aparezcan ideas recientes de nuestro entorno cultural junto con las más antiguas “resistencias”, ideas que anuncian —una vez más— la muerte del psicoanálisis; sólo que ahora la avanzada proviene de otros lares. Como sea, ya estamos advertidos desde hace tiempo, por el mismo Freud, sobre los incesantes anuncios de la extinción del psicoanálisis, de su rebajamiento y escasa crítica fundamentada; estos asuntos implican tanto una cuestión histórica, diacrónica, como elementos sincrónicos a la invención freudiana: al no-saber todo, determinándonos a lo radicalmente insabible, al inconsciente real.

Uno de los mayores aportes de este libro es entrar en esas discusiones. Los primeros capítulos se ocupan precisamente de las relaciones y de las separaciones del psicoanálisis con la psicología, con la psiquiatría y con uno de sus correlatos de la época, la neurociencia.

De modo acorde con lo mencionado, notamos cómo las lecciones que dan cuerpo a este libro ponen de presente la idea del estilo como dictado de ese o esos a quienes nos dirigimos: los lectores, los escuchas impulsados a producir lo escrito. El estilo, colegimos, guarda una estrecha relación con el discurso. Seguramente por ello cada lección se desarrolla a partir un diálogo con otros textos relevantes en los estudios sobre Freud, lo cual es una incitación a encontrar y entablar discusión en torno a estos.

Cada capítulo de este libro es una confección zurcida a partir del comentario de textos y posibilita el acercamiento a los aspectos más álgidos del tema en cuestión, bien sea que se trate del psicoanálisis en su (no) relación con la literatura, con la política, con la religión...

Esos puntos suspensivos que indican apertura, continuidad y —en mayor o menor medida— dicen también del estilo, los encontramos a lo largo del libro y son, por ende, propios de las pretensiones de estas lecciones: no se abarcan todas y cada una de las posibles intersecciones del psicoanálisis con otros ámbitos, ni se finiquita la cuestión; es decir, hay democracia en el sentido propiamente psicoanalítico, pues brilla por su ausencia la idea de querer tener la última palabra.

En esa vía, no hay, ni tendría que estar aquí, por ejemplo, una lección referida al psicoanálisis y la topología, el cine o el teatro. Esas no-presencias son indicios de la tinta freudiana que deja sitio a lectores escribas de otras lecciones, quizás de índole lacaniana que siempre son, por lo demás, freudianas... ♦

Introducción

SYLVIA DE CASTRO KORGI¹

LECCIONES FREUDIANAS ES MÁS QUE UN LIBRO ACADÉMICO. CONSTRUIDO A LA manera de diálogo con distintas disciplinas y sectores del saber —aquí representados por autores reconocidos de la escena académica y teórica— constituye un camino para explorar la obra del inventor del psicoanálisis, Sigmund Freud, uno de los autores más influyentes del siglo xx, cuyo descubrimiento del pensamiento inconsciente amplió las fronteras para interrogar los asuntos más propios de lo humano, y develó cómo y por qué sus resortes exceden los límites de la razón sin eliminarla.

Los capítulos que componen esta obra, y cuyos elementos se ordenan en torno a la cuestión central de una disciplina o de un área del saber y de la experiencia humana, destacan la producción de Freud, en particular sus hallazgos más propios una vez que la hipótesis del pensamiento inconsciente se le impuso. Tal hipótesis pronto dejó el espacio en el que se devela la otra marca de la condición humana, señalada esta vez por la pulsión, tan lejos del instinto.

Así las cosas, empezando por la ciencia misma como paradigma de la razón en la modernidad, los desarrollos de las distintas disciplinas aquí convocadas destacan sus propias aristas una vez que se proponen en diálogo

1 Profesora de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

con los desarrollos doctrinarios sobre los que se sostiene la disciplina inventada por Freud. Además, otros sectores de la vida humana, como la creación, la religión y la política, logran arrojar una nueva luz cuando son interpelados por el psicoanálisis.


En ese orden de ideas, este libro propone, como punto de partida, un diálogo entre el psicoanálisis y distintas disciplinas científicas, en el que destacan la psicología y su versión postmoderna, la neuropsicología; la psiquiatría, cada vez más neurológica; y luego, cambiando de terreno, la literatura, la religión, la filosofía y, todavía, lo político.

El lugar concedido aquí a la ciencia no es en vano, pues Freud se vio en la necesidad de inscribir su descubrimiento en el campo de los desarrollos científicos del siglo XIX, ya suficientemente potentes como para proponer los criterios a partir de los cuales, desde entonces, se juzgó la validez de un saber.

De cualquier modo, es bien sabido que la ciencia no tiene todas las respuestas. Aun si los científicos pueden sugerirlo y defenderlo, también es sabido que muchos de ellos han tenido la apertura de pensamiento para admitir que no todo puede ser acogido en los términos de la razón científica. Es más, algunos han manifestado una apertura que en nada atenta contra su convicción y mucho menos, por supuesto, contra los adelantos de la ciencia, cada vez más presentes gracias al desarrollo tecnológico.

En ese contexto no homogéneo, el pensamiento freudiano viene a interpelar los saberes de lo humano y a establecer con respecto a ellos aproximaciones y diferencias, en virtud de lo cual el psicoanálisis toma el lugar que le corresponde, no para hacer serie con ellos —de eso no se trata— sino para encontrar un modo tanto de interrogarlos como de reconocer sus diálogos fecundos y sus aportes.

Este libro contribuye a la difusión del pensamiento freudiano en el marco de la academia, asunto que solo es posible gracias al reconocimiento del psicoanálisis como un saber con títulos de legitimidad para pertenecer a ella —lo cual, de paso, pone de presente la existencia de un Estado social de derecho que todavía vela y asegura la circulación e interrogación de todos los saberes—.

Como puede notarse, varios aspectos de interés, políticos y disciplina-rios confluyen aquí y le otorgan a esta publicación un alcance especial. 

Sigmund Freud

EL ARTÍCULO DE J. F. PÉREZ, “LA VIGENCIA DE SIGMUND FREUD”,¹ ESTABLECE UN contrapunto entre la vigencia real de la obra freudiana y las resistencias al psicoanálisis que se han levantado desde siempre, particularmente en relación con su concepción del inconsciente —de la vida psíquica cuyos resortes, puesto que son inconscientes, se nos escapan—, en contra de su pretendido dominio sobre nuestro saber y voluntad. Las resistencias que levanta la concepción freudiana de un psiquismo cuya determinación última es inconsciente están acompañadas por la resistencia al descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil. Tal parece que una cosa y otra hieren tanto la estima como la moral de los hombres modernos, en una medida que el autor relaciona, sorprendentemente, con una exigencia de la época —que es la época de la ciencia y de la técnica— de eliminar la subjetividad humana y todas sus implicaciones. No obstante, el psicoanálisis resiste, y la razón de ello tiene que ver con algo que no es una posición epistemológica o cosa parecida, sino con el hecho más psicoanalítico, digamos, de que cada uno de nosotros tiene una paradójica relación con eso íntimo/éxtimo a lo que aparentemente no se tiene acceso y de lo que el psicoanálisis informa, aun si no se le cree... En

1 Juan Fernando Pérez, “La vigencia de Sigmund Freud”, *Desde el Jardín de Freud*, n.º 10 (2010), 87-98.

verdad, la época contemporánea, y quienes la habitan, no creen en la subjetividad sino en relación con nimiedades, o consideran que lo subjetivo es aquello de lo que hay que dudar, lo que no tiene validez, lo falto de objetividad, en últimas, y es en relación con ello que el psicoanálisis es eventualmente mencionado.

Los argumentos contra Freud han sido de variada factura según el imperativo del momento histórico a considerar, por ejemplo, los nazis sostenían que el psicoanálisis era una “ciencia judía”, por lo cual Freud fue expulsado, junto a sus representantes, del territorio alemán —como ha ocurrido siempre bajo los totalitarismos—... A propósito, vale la pena mencionar “las condiciones invariables necesarias para la implantación de las ideas freudianas y de un movimiento psicoanalítico”, tal como E. Roudinesco las destaca en su texto *Por qué el psicoanálisis*, que son, por un lado,

[...] la constitución de un saber psiquiátrico, es decir, una mirada sobre la locura capaz de conceptualizar la noción de enfermedad mental en detrimento de toda idea de posesión de origen divino —o demoníaco— y, por otro, la existencia de un Estado de derecho capaz de garantizar la libre transmisión del saber.²

Roudinesco sostiene cómo, en general, la ausencia de alguno de estos elementos, o de los dos, explica que el freudismo no se instale o desaparezca en los países dictatoriales (nazismo o comunismo soviético): para el nazismo, el psicoanálisis es ciencia judía; para el comunismo soviético es ciencia burguesa. Pero, también dicha ausencia explica que el psicoanálisis no se implante en las regiones del mundo marcadas por el islam o por una organización social comunitaria aún tribal. Por su parte, Pérez menciona que luego de la vigencia de los totalitarismos, un poco más adelante en la historia, bajo el régimen conservador, macartista y puritano norteamericano,³ el psicoanálisis fue acusado de pansexualismo, y cómo aún hoy ciertos sectores, incluso de avanzada, como el feminismo, no dejan de acusarlo de una cosa o la otra: libertinaje, aporte a la opresión femenina, instintivismo. Pérez agrega otra fuente de la avanzada antifreudiana, cuando en el campo de la ciencia, en particular norteamericana, pronto se declaró en relación con el sufrimiento humano una concepción de salud como adaptación social que quiso anular uno de los hallazgos freudianos más contundentes, referido a la profunda y estructural inadaptación del ser humano... Ahora bien, el hecho

2 Elisabeth Roudinesco, *¿Por qué el psicoanálisis?* (Buenos Aires: Paidós, 2000), 115-116.

3 Cfr. Arthur Miller, *Las brujas de Salem; El Crisol* (Barcelona: Tusquets Editores, 2005).

de que un autor de mediados del siglo xx hubiese levantado la bandera del retorno a Freud, evidencia la pérdida de peso de los revolucionarios conceptos del fundador del psicoanálisis.

Entre todos estos asuntos sobre el devenir del psicoanálisis, algunos de los cuales no dejan de debatirse, el que tiene que ver con la práctica clínica es crucial, dada la duración de las curas y la exigencia de formación de quienes las dirigen. En efecto, el tema de la eficacia terapéutica cala profundamente entre todos los individuos de la época del capitalismo, precisamente por la importancia otorgada a la eficacia. Y junto a la eficacia, el capitalismo —como sistema de producción y lazo social que afecta los vínculos humanos, la solidaridad y las cosas del amor— aspira a la objetividad, en cuyo caso quien sufre ha perdido su condición de sujeto. Es entonces la pérdida de la subjetividad lo que está en juego en un sistema o en un discurso que aspira a eliminar la ineludible particularidad del único de los “objetos” de este mundo que habla y se pregunta por su ser.

En el ámbito de las ciencias del hombre, hoy las neurociencias sostienen que el psicoanálisis está superado, pero a la neurociencia la precedió el cognitivismo y a este el conductismo, variantes de una ciencia del hombre que negaba el inconsciente como una dimensión de la vida psíquica. Por otra parte, la psiquiatría, que en su época dorada —la de la psiquiatría clásica— fue una válida interlocutora de la clínica freudiana, hoy quiere ser neuropsiquiatría. En ambos casos se impone una suerte de cientificismo de cuño organicista que proclama, dice Pérez, la superación de Freud y del psicoanálisis. Al promulgarlo así, necesariamente es la subjetividad lo que está en juego.⁴

En ese estado de cosas, hay que volver la mirada a la literatura y al arte con el fin de encontrar aún interlocutores para el psicoanálisis, además nada dice que en el sector de las ciencias humanas muchos no se interesen en las tesis freudianas y les otorguen un valor en sus campos de investigación.

Veamos ahora, desde otra perspectiva, los antecedentes freudianos, esta vez en el sentido de los campos del saber de los que Freud se ocupó antes de convertirse en psicoanalista y de inventar el psicoanálisis, antes del transcurso de lo que se considera retroactivamente que fue su propio análisis —un análisis inaugural y fuera de serie—, cuyos vestigios encontramos en la vasta correspondencia que mantuvo con su amigo W. Fliess, quien jugó, seguramente sin saberlo, la función de analista de Freud, el primer analizante en la historia.

4 Retomaremos más adelante las referencias de Freud autor a las neurociencias.

De acuerdo con Pierre Bruno en su artículo “Antes del analizante (Freud 1877-1888)”⁵ —título cuyo sentido podría entenderse como “antes de que Freud fuera Freud”— el creador del psicoanálisis no hace el salto de la neurología a la psicología sino simplemente se separa de la neurología y, en ese trayecto, descubre el psicoanálisis. Esta afirmación va, aparentemente, en contra de las afirmaciones del propio Freud quien, por ejemplo, al momento de dar cuenta de su magnífico descubrimiento —en el sentido de que las histéricas, a quienes se acusaba de una simulación, correlacionada con el “temperamento sexual” femenino, no pueden simular las parálisis—, pide a su auditorio que se le permita pasar del campo de la neurología al de la psicología.

Bruno hace el recuento de los intereses de Freud con anterioridad al descubrimiento del inconsciente —que no por ello constituye un supuesto capítulo de la psicología— y afirma que antes de convertirse en psicoanalista y de inventar el psicoanálisis, “antes aun de convertirse en genio”, los campos del saber de los que Freud se ocupó, histología, cocaína, histeria, hipnosis y afasia, plantean el mismo interrogante, relativo al cuerpo viviente. Así, el autor encuentra un rastro común en la diversidad de los intereses freudianos.

Por ejemplo, tratándose de la histología, es decir, de los tejidos orgánicos de los seres vivos y sus estructuras celulares —de la que Freud se ocupa de manera particular en consonancia con su decisión de dedicarse a la investigación (¡en un período de 6 años, entre 1882 y 1888 publica veinte artículos!)—, no podría decirse que se detiene exclusivamente en esta rama de la anatomía, pues Freud abarca la neurología —anatomía y fisiología de las enfermedades del sistema nervioso— y más ampliamente la medicina; su interés central son los trayectos nerviosos, de los que aspira a configurar una suerte de mapa.

En relación con la histeria, el asunto que se le plantea no es el paso “del objeto somático al objeto psíquico”: Freud no opone una causa psíquica a una causa somática, sino que se pregunta por todas las causas posibles, y lo que afirma es que si hubiera alguna posibilidad de que interviniera en ello una causa psíquica, el efecto constatado es en todo caso somático. El caso de la histeria es muy fecundo, pues es a partir de este que se puede demostrar, con carácter de ley, el efecto somático de una causa psíquica, con lo cual subvierte la concepción médica de la histeria y abre un campo de investigación y tratamiento insospechado, en cuyo transcurso descubre el psicoanálisis. Bruno sugiere que este movimiento es el efecto de un interrogante que

5 Pierre Bruno, “Antes del analizante (Freud 1877-1888)”, *Desde el Jardín de Freud*, n.º 10 (2010): 33-45.

Freud se plantea: ¿algunas modificaciones del cuerpo viviente, por ejemplo, una hemianestesia, podrían tener una causa diferente a la lesión orgánica?


Todos los intereses epistémicos de Freud se sitúan en ese campo del cuerpo viviente en relación con el cual amplía la perspectiva: de la causalidad orgánica a la posibilidad de una causalidad de otro orden, esto es, psíquica, no en términos de oposición sino, justamente, para incluirlas, en virtud de lo cual su programa científico plantea la construcción de una ciencia del cuerpo humano viviente. Esto se constata en el paso siguiente —si acaso es cierto que hay cronología, dice el autor con cierta ironía—, paso que constituye el capítulo de la pulsión, a la que propone como un puente entre lo somático y lo psíquico, no obstante haber descubierto la importancia de la significación en la etiología de la histeria, esto es, la importancia del lenguaje.

La pulsión, en efecto, sitúa lo corporal de manera inequívoca a nivel de las zonas erógenas, como sede de las urgencias sexuales, de las que parte la excitación y a las que retorna, pues es ahí, en la zona erógena, donde la pulsión se satisface, cualquiera que sea el objeto del que se valga para ello. Pero como la pulsión no es el instinto, el movimiento hacia la satisfacción implica la representación psíquica del objeto, la fantasía, es decir, el guion fantasmático que sostiene la satisfacción, etc., esto es, de nuevo, la significación.

Con respecto a la cocaína, que constituye un capítulo complejo dado que Freud le otorga el carácter de una panacea —y no de un *pharmakon*, esto es, mal y remedio simultáneamente—, el autor considera que esta ocupó en su momento el lugar de lo que luego llamó libido, e incluso se presenta en la investigación freudiana como una metáfora anticipada de la cura psicoanalítica, o mejor dicho, de la ilusión de una cura sin resquicios. Convencido de la propiedad curativa de la adicción a la morfina, Freud dejó pasar el descubrimiento de su propiedad analgésica, que se le debe a Koller, quien la identificó justamente a partir de la lectura del trabajo de Freud.

Luego viene el capítulo de la histeria, que se inicia para Freud con su visita a Charcot, el genial neurólogo francés que hace de esa enfermedad de brujas, posesas y locas, un capítulo de la patología neurológica, ciencia a la cual le corresponde interrogar la causalidad orgánica para proponer una causalidad funcional. Freud se desplaza con respecto a las dos modalidades de causalidad, orgánica y funcional, al descubrir, muy pronto, una causalidad desconocida sobre la base del resorte psíquico de la histeria, separando así la histeria de la “constelación anatómica del sistema nervioso” para sugerir que, en concreto, la parálisis depende de las representaciones que el sujeto construye de la anatomía, es decir de una anatomía subjetiva. Bruno hace notar que en una publicación referida a la histeria aparece por primera vez, en la obra de Freud, el término inconsciente.

Finalmente, otra temática freudiana es aquella relativa al cerebro y, muy particularmente, a la afasia, ese trastorno en el que se pierde la capacidad de producción o comprensión del lenguaje. Pérez destaca cómo, justamente, la afasia le permite a Freud deducir la existencia de eslabones de la cadena hablada, psíquica, que no alcanzan el umbral de la conciencia, ante lo cual se impone la pregunta: ¿por qué? Una respuesta podría ser que en verdad aquellos eslabones no son psíquicos sino materiales, es decir, que dependen de la fisiología cortical; pero otra es que, aun siendo psíquicos, no franquean el umbral de la conciencia, es decir que lo psíquico puede ser inconsciente. Freud concluye que hay leyes psíquicas independientes de las leyes fisiológicas, y que *de las leyes psíquicas depende el cuerpo con el que tiene que vérselas el psicoanálisis*.

Así las cosas, aun si Freud mantuvo siempre en su norte intelectual el cuerpo viviente como objeto, descubrió el universo de las leyes psíquicas que gobiernan la vida de las representaciones —la vida mental—, leyes que nada tienen que ver con las que rigen la fisiología. Nada tiene que venir a hacer aquí la psicología. Pero esto no nos exime, por el contrario, de la exigencia de establecer la distancia entre psicoanálisis y psicología. 

Bibliografía

Bruno, Pierre. “Antes del analizante (Freud 1877-1888)”. *Desde el Jardín de Freud*, n.º 10, 2010: 33-45.

Miller, Arthur. *Las brujas de Salem; El Crisol*. Barcelona: Tusquets Editores, 2005.

Pérez, Juan Fernando. “La vigencia de Sigmund Freud”. *Desde el Jardín de Freud*, n.º 10, 2010: 87-98.

Roudinesco, Elisabeth. *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós, 2000.